



RESEÑA

TENGO UN PRECIO

DE ENCARNEVIVA



Encarneviva, fotógrafo de sobra conocido en la escena underground local, por fin da el salto y enfrenta su primera exposición en la Sala de Arte del Ateneo. Alejado por una vez de los conciertos y los backstages Encarneviva presenta una serie de retratos de gran formato, donde nos muestra tranquila y descarnadamente lo que parece ser el lado más bestia de la vida... poses, en definitiva. Sólo amigos desnudos que posan. De todos modos habrá que advertir aquello de “por su contenido esta exposición puede herir la sensibilidad del espectador”(*).

Manet no se limitó a presentar un desnudo. De hecho, *stricto sensu*, su *Olympia* no era más que una reinterpretación de la aplaudida *Venus de Urbino* de Tiziano. Lo que desató el escándalo no fue el cuerpo desnudo de la modelo, lo que desató el escándalo era su actitud. La mirada directa y desafiante de aquella nueva Venus reencarnada en prostituta, eso, y el dichoso gato negro que le pintó.

Presentamos *Tengo un Precio* de Encarneviva con las mismas primeras líneas de *Alicia a través del espejo*:

Desde luego hay una cosa de la que estamos bien seguros y es que el gatito blanco no tuvo absolutamente nada que ver con todo este enredo...

(*) del espectador sensible, se entiende.